**CELEBRACIÓN COMUNITARIA**

**DE LA PENITENCIA**

**CANTO**:

***MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR,***

***MI ALMA ESPERA EN SU PALABRA;***

***MI ALMA AGUARDA AL SEÑOR,***

***PORQUE EN ÉL ESTÁ LA SALVACIÓN.***

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,

¿quién podrá resistir?

Pero de ti procede el perdón,

y así infundes respeto.

Mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela a la aurora.

Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia

y la redención copiosa

y Él redimirá a Israel

de todos sus delitos.

**SALUDO**

La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre, que nos invita a la conversión, y de Jesucristo, nuestro Salvador, a quien queremos seguir con fidelidad, estén con todos vosotros.

**ORACION**

Oremos, hermanos, para que Dios, que nos llama a la conversión, nos conceda la gracia de una verdadera y fructuosa penitencia. ***(Silencio breve)***

Dios omnipotente y misericordioso,

que nos has reunido en nombre de tu Hijo

para llamarnos a la conversión

y así alcanzar tu misericordia y tu perdón,

y encontrar gracia que nos auxilie.

Abre nuestros ojos para que descubramos el mal que hemos hecho;

mueve nuestro corazón, para que, con sinceridad, nos convirtamos a ti;

que tu amor reúna de nuevo a quienes dividió y dispersó el pecado;

que tu fuerza sane y robustezca a quienes debilitó su fragilidad;

que el Espíritu vuelva de nuevo a la vida a quienes venció la muerte;

para que, restaurado tu amor en nosotros,

resplandezca en nuestra vida la imagen de tu Hijo,

y así, con la claridad de esa imagen, resplandeciente en toda la Iglesia,

puedan todos los hombres reconocer que fuiste tú,

quien enviaste a Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.

Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5, 20 – 6, 2)**

Queridos hermanos:

Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

Pues dice: “En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé”. Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

**Salmo 145**

***ALABA, ALMA MIA, AL SEÑOR***

Alabaré al Señor mientras viva,

Tañeré para mi Dios mientras exista.

***ALABA, ALMA MIA, AL SEÑOR***

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,  
el que espera en el Señor, su Dios,  
que hizo el cielo y la tierra,

el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,

***ALABA, ALMA MIA, AL SEÑOR***

Que hace justicia a los oprimidos,

que da pan a los hambrientos,

el Señor liberta a los cautivos.

***ALABA, ALMA MIA, AL SEÑOR***

El Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan;

el Señor ama a los justos,

el Señor guarda a los peregrinos.

***ALABA, ALMA MIA, AL SEÑOR***

**Lectura del santo Evangelio según San Lucas (7, 36-50)**

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.

En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y colocándose detrás, junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora.

Jesús respondió y le dijo: Simón, tengo algo que decirte.

Él contestó: Dímelo, Maestro.

Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?

Simón contestó: Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo: Has juzgado rectamente.

Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco.

Y a ella le dijo: Han quedado perdonados tus pecados.

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: ¿Quién es este, que hasta perdona pecados?

Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

Palabra del Señor.

**A MODO DE EXAMEN DE CONCIENCIA**

El sentimiento de orfandad, que sacude a nuestra sociedad, se puede colar también en nosotros. Entonces empezamos a creer que no pertenecemos a nadie, nos olvidamos de que somos parte del santo Pueblo fiel de Dios y que la Iglesia no es ni será nunca propiedad de una élite de consagrados, sacerdotes u obispos.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

Olvidarnos de que pertenecemos al Pueblo fiel de Dios como servidores, y no como dueños, nos puede llevar a una de las tentaciones que más daño hacen al dinamismo misionero que estamos llamados a impulsar: es la tentación del clericalismo, que resulta una caricatura de la vocación recibida.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

La falta de conciencia de que la misión es de toda la Iglesia, y no del cura o del obispo, limita el horizonte, y lo que es peor, coarta todas las iniciativas que el Espíritu puede estar impulsando en medio de nosotros. Digámoslo claro, los laicos no son nuestros peones, ni nuestros empleados. No tienen que repetir como loros lo que le decimos.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

El clericalismo, lejos de impulsar los distintos aportes y propuestas, va apagando poco a poco el fuego profético que la Iglesia toda está llamada a testimoniar en el corazón del pueblo. El clericalismo se olvida de que la visibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia pertenece a todo el Pueblo fiel de Dios, y no sólo a unos pocos elegidos e iluminados

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

Los sacerdotes del mañana tienen que mirar al mañana: su ministerio se desarrollará en un mundo secularizado y, por tanto, eso nos exige discernir cómo tenemos que prepararlos (y prepararnos) para desarrollar la misión en este escenario concreto, y no en nuestros mundos o estados ideales.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

El sacerdote es ministro de Jesucristo: una misión que se da en unidad fraternal con todo el Pueblo de Dios. Codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad. No al clericalismo y a esos mundos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

Pedid al Espíritu Santo el don de soñar. Por favor no dejéis de soñar: soñar y trabajar por una opción misionera y profética que sea capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de esta tierra más que para una autopreservación eclesiástica. No le tengamos miedo a despojarnos de lo que nos aparte del mandato misionero.

***Lava, Señor, mis pies heridos y cansados, y enséñame a lavar los de mis hermanos.***

**CONFESIÓN GENERAL DE LOS PECADOS**

Recordando, hermanos, la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados para alcanzar así misericordia.

***Yo confieso ante Dios…***

Pidamos a Dios misericordioso que purifique los corazones de quienes nos confesamos pecadores y libre de las ataduras del mal a quienes pedimos el perdón de nuestras culpas y debilidades.

– Que nos concedas la gracia de una auténtica conversión, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que nos veamos libres de todo miedo al compromiso, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que tengas misericordia de nuestros pecados, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que nos sintamos enraizados en ti, que eres la Vid, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que actuemos movidos por la fuerza de tu gracia, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que tu perdón nos haga auténticos testigos de tu amor, SEÑOR, TEN PIEDAD

– Que perseveremos fieles hasta la vida eterna, SEÑOR, TEN PIEDAD

Con las palabras que Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal:

***Padre nuestro…***

Oh Dios, que has dispuesto los auxilios que necesita nuestra debilidad: concédenos recibir con alegría y mantener con una vida santa los frutos del perdón. Por Jesucristo nuestro Señor. AMEN

**CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN INDIVIDUAL**

Tras haber pedido comunitariamente perdón por nuestras faltas, nos preparamos para recibir individualmente el perdón de Dios a través del sacramento de la Reconciliación. Que el Espíritu de Dios nos conceda sus dones para renovar nuestro corazón con la penitencia.

**ACCIÓN DE GRACIAS POR LA MISERICORDIA DE DIOS**

**Todos**

Gracias, Padre paciente y bondadoso:

porque tiendes tu mano a nuestra bajeza,

porque nos levantas de nuestra postración,

porque curas nuestras heridas con las medicinas de tu Espíritu,

porque olvidas nuestros pecados,

porque nos revistes de la gracia de tu Hijo,   
porque nos haces más hijos tuyos,

porque nos convidas a tu banquete,

porque nos colmas de los signos de tu misericordia y ternura.

**ORACION FINAL**

Señor y Padre nuestro, tú has perdonado nuestros pecados y nos has dado tu paz; haz que nos perdonemos siempre unos a otros y que trabajemos todos juntos por la paz del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**RITO DE CONCLUSION**

El Señor dirija vuestros corazones en la caridad de Dios y en la espera de Cristo.

AMEN.

Para que podáis caminar con una vida nueva y agradar a Dios en todas las cosas.

AMEN.

Y que os bendiga Dios todopoderoso. Padre, Hijo y Espíritu Santo.

AMEN.

Anunciad a los hombres las maravillas de Dios, que nos ha salvado. Podéis ir en paz.